



FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo. *Al sur de Tánger: Un viaje a las culturas de Marruecos*, Madrid: Ediciones La Línea del Horizonte, 2022, 169 pp.

Quizás la principal virtud de *Al sur de Tánger: Un viaje a las culturas de Marruecos* sea que no se trata de un libro de viajes en el estricto sentido de la palabra, tal y como el título pudiera hacernos pensar, sino que es un proyecto mucho más ambicioso y personal, ya que representa una puerta para adentrarse a las culturas de nuestro vecino del sur, que no son, ni mucho menos, uniformes, sino poliédricas.

Gonzalo Fernández Parrilla, profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid, se ofrece a ejercer como guía de este viaje por las diferentes ciudades de Marruecos, un país que sigue siendo un gran desconocido para el gran público, a pesar de que nuestros caminos se han entrecruzado en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, tal y como evidencia la presencia de las dinastías almohade y almorávide en Al-Andalus, el establecimiento de los moriscos andalusíes más allá del Estrecho tras su expulsión a comienzos del siglo XVII, la guerra de África emprendida por O'Donnell, el Protectorado español con sus consiguientes derivaciones o la presencia de una importante comunidad de origen marroquí en nuestro país en la actualidad.

Utilizando Tánger como punto de partida de este periplo, el autor nos hace perdersenos por las callejuelas de las ciudades imperiales de Fez, Marrakech, Rabat o Meknes para “medinear”, un verbo acuñado por el añorado Juan Goytisolo, pero sobre todo para ofrecer una exhaustiva radiografía de sus principales creadores culturales, prestando una especial atención a la literatura, pero también al cine, la fotografía, la pintura, la música y otras manifestaciones artísticas. Tampoco se escapan de este completo cuadro otras ciudades norteñas como Tetuán, Chauen, Nador o Alhucemas, con las que también nos unen estrechos hilos históricos, ya que formaron parte del Protectorado español que se prolongó entre 1912 y 1956, fecha de la independencia. Así nos hace viajar de la mano de autores consagrados como Mohamed Chukri, Mohamed Zafzaf, Tahar Ben Jelloun, Abdelatif Laabi, Mohamed Mrabet, Leila Slimani o Fatima Mernissi, única autora magrebí que ha sido galardonada con el Premio Príncipe de Asturias, pero también hace referencia al trabajo de Nour-Eddine Lakhmari o Nabil Ayouch, directores respectivamente de las celebradas *Casablanca* y *Razzia*, por citar tan sólo unos ejemplos.

Siguiendo este hilo de la memoria que teje la obra, Fernández Parrilla rescata no sólo a los autores de referencia magrebíes, sino también a los numerosos españoles que intentaron desentrañar sus secretos en la época contemporánea, desde el espía Ali Bey hasta el pintor Mariano Bertuchi, quienes se distinguieron por su mirada orientalista. Como el propio Fernández Parrilla constata de manera acertada: “Marruecos sigue siendo un decorado y los marroquíes las comparsas en las fantasías de los colonizadores y los turistas, que no ven más allá de sus ensoñaciones, que no ven a las personas” (p. 51). Se detiene también en quienes, contra viento y marea, inten-

taron tender puentes entre nuestros países como el escritor Juan Goytisolo y su *Makbara* o la colaboración del cantaor flamenco el Lebrijano y la Orquesta Andalusí de Tánger en su inolvidable *Encuentros*.

Pero el libro va mucho más allá de la cultura, porque también se detiene en consideraciones sociológicas, antropológicas, filosóficas, históricas e, incluso, gastronómicas. Nos habla de un mundo rico y complejo, que no se limita a los clichés urbanos, sino también abarca un mundo rural donde predomina la cultura popular, el islam de las cofradías y el idioma amazigh con sus variantes tarifit, tamazigh y tachelhit. También se toca, aunque de manera más superficial, el fenómeno de la música gnawa de raíces africanas y de los míticos grupos Nass El Ghiwane o Jil Jilala.

El autor rememora el Marruecos que fue y ya no existe: la presencia judía en los *mellahs* que quedaron vacíos tras el gran éxodo registrado a partir de 1958 y que tan bien han retratado autores como el desaparecido Edmond El Maleh. Como se señala en la página 133, “la partida de miles de judíos es un episodio complejo y doloroso... Sabemos hoy que no hay verdades absolutas, que distintas subjetividades” en referencia a un hecho histórico que sigue siendo objeto de controversia. Quizás se echa de menos en este punto alguna referencia a la monumental obra *Une certaine Histoire des Juifs du Maroc* de Robert Assaraf y alguna alusión a los estrechos vínculos que todavía, hoy en día, mantiene la diáspora magrebí en Israel con su país de origen y que se traduce en frecuentes visitas de judíos sefardíes israelíes a sus ciudades natales.

Como no podía ser de otra manera, también se aborda la omnipresencia de la monarquía alauí y el recurrente lema “Dios, patria y rey” que podemos encontrar profusamente en todos los cuarteles y comisarías del país. En este sentido, el autor señala que “el majzén es la verdadera autoridad, algo que está más allá de las instituciones del Estado y de los gobiernos, una especie de *establishment* tradicional y familiar que controla todo a la sombra de Palacio y que se extiende tentacularmente hasta las más recónditas aldeas y aduanares” (pp. 77-78). Además, se incluyen frecuentes referencias a historiadores de la talla de Abdallah Laroui o Mohammed Tozy que nos ayudan a comprender las lógicas sociopolíticas de nuestro vecino. También el autor se detiene en los años de plomo y se hace referencia a las cárceles secretas de Tazmamart, Dar Moqri o Derb Mulay donde fueron recluidos cientos de opositores, tal y como recoge el documental de Leila Kilani *Nos lieux interdits*.

Por último, el autor no elude aspectos controvertidos, como el ascenso de la ultraderecha en nuestro país y el discurso xenófobo que le acompaña, que “se caracteriza por la maurofobia e islamofobia” (p. 55) y que suele reiterar los tradicionales estereotipos sobre nuestros vecinos del sur. Como el autor señala, la palabra “*moro* condensa buena parte de los elementos de nuestra alteridad histórica, geográfica, religiosa, étnica, política, cultural y sexual por excelencia, nuestro gran Otro, ese son los que nosotros no somos” (p. 53).

En definitiva, se trata de un libro no sólo recomendable, sino también imprescindible para todos aquellos que quieran trascender los lugares comunes y conocer un país vibrante y en permanente cambio a través de sus más relevantes manifestaciones culturales. Una obra que, sin huir de la erudición, intenta ser pedagógica y accesible para el público general, pero que también sabrán disfrutar los conocedores de Marruecos. Como bien señala Fernández Parrilla en las primeras páginas del libro, “el embrujo de Marruecos te brinda el descubrimiento de ti mismo”.